

Diablotexto *Digital*



LA LIBERTAD LLEVA TU NOMBRE¹

ELVIRA SASTRE: *AQUELLA ORILLA NUESTRA*
Madrid: Alfaguara, 2018, 176 pp.

MÍRIAM GARRIDO VALIENTE
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Una muestra representativa de la reciente poesía española la ofrece Elvira Sastre (Segovia, 1992), quien se inscribe en la última generación de poetas para quienes la literatura, entre otras posibilidades, favorece una marcada apuesta por la igualdad de género y la manifestación del amor lésbico. En el poemario que nos ocupa destaca su estética ligada a la micropoesía y a la tendencia visual de la creación contemporánea. Sastre empezó a difundir sus versos a través de redes sociales y blogs, donde tuvo una recepción notable entre los lectores. En la era digital, esta difusión de la poesía es hoy tendencia observable en poetas como Defreds (José Á. Gómez Iglesias) o Marwan Abutahoun Recio, quienes gozan de un amplio público lector y han aportado otras ediciones ilustradas, donde el texto dialoga con la imagen en cuidadas ediciones, como ocurre en *Sempiterno* de Defreds (Espasa, 2018).

En su conjunto, los breves y sintéticos poemas de Sastre resultaron llamativos a ojos de un amplio lectorado. En obras como la suya nos situamos ante un lector joven, procedente de diferentes contextos, que accede a una

¹ “Deja que la libertad lleve tu nombre” (Sastre, 2018: 48).



poesía contemporánea, visual e identitaria. La trayectoria de la poeta traza un largo recorrido desde aquella fase de autoedición hasta su primera publicación impresa con *Cuarenta y tres maneras de soltarse el pelo*, poemario publicado en 2012 por Valparaíso Ediciones, donde también vieron la luz *Baluarte* (2014) y *Ya nadie baila* (2016). De ahí pasó a publicar en Visor *La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida* (2016) y este año en Alfaguara, donde ha publicado su último poemario: *Aquella orilla nuestra*, que cuenta con la colaboración del ilustrador Emiliano Bastita (Emba)².

El formato del libro llama la atención al relacionar texto e imagen y al ofrecer al lector un muy cuidado poemario ilustrado, donde sus páginas pares están ocupadas, por lo general, por un breve poema (en su mayoría un par de versos) que dialoga con la pertinente ilustración de Emba situada en las impares. Los poemas carecen de títulos, no se ordenan en índice alguno ni consta un prólogo de conjunto. Se detecta una intencionada capacidad de síntesis al focalizar la atención del lector en el contenido poético ilustrado de la obra, caracterizada por la brevedad y la concisión. Los versos de Elvira Sastre producen un efecto de liberación, independencia y sinceridad: en su acercamiento al lector elimina posibles barreras entre emisor y receptor, de la misma manera que los cuerpos de sus versos se fusionan en las ilustraciones de Emba.

En *Aquella orilla nuestra*, Sastre también enuncia su poética desde la neutralidad, ya que los amantes son cuerpos sin identidad sexual establecida: Sastre habla de “seres” o “cuerpos” para referirse a sus personajes. Así, en relación con la igualdad de género y la eliminación de cualquier discriminación sexual, el lector no puede identificar el sujeto como femenino o masculino, pues simplemente son seres que aman. En consecuencia, en la idea de heterogeneidad sexual de su propuesta poética puede leerse la crítica hacia la homofobia a través del distanciamiento de los personajes y de dicha neutralidad, pues sus figuras literarias son seres que representan sentimientos (se aman, se odian, se desean) y, para ello, lo relevante no es su identidad

² Para esta reseña, Emiliano Bastita ha autorizado la reproducción de algunas de sus ilustraciones.

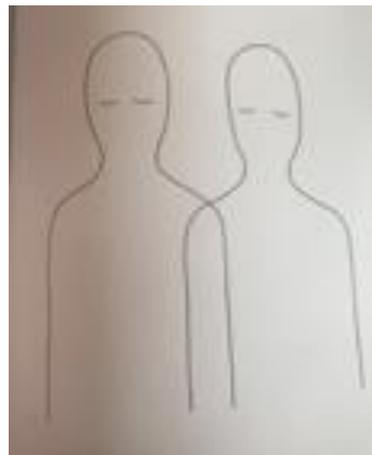


sexual sino la intimidad de cada personalidad, que permite la conexión entre los cuerpos:

Es tu peso sobre mi cuerpo
la única constancia de que existe algo
más allá del vacío. (62)

Somos diferentes de una manera necesaria: sólo mi
mano derecha cabe en tu mano izquierda. (20)

En la mayoría de los poemas, las ilustraciones no muestran sino una pequeña silueta dibujada por una fina línea que incide en vincular lo micro entre texto e imagen. La desnudez presente exhibe la intimidad más profunda del sujeto lírico, muestra su interior y se entrega al otro cuerpo al mismo tiempo que se fusionan en uno, es decir, trasciende la idea de formar una unidad ligada a la igualdad entre los seres: “Cuando yo acepte tu diferencia y tú aceptes la mía, / seremos iguales” (106, 107).



La temática de la intimidad viene así a interpretar el cuerpo como una manifestación del alma, es decir: en lo físico materializa y exterioriza la intimidad de un ser que le permite vincularse con otro. Dicha compatibilidad requiere excluir la diferencia, ligarse al principio de libertad, neutralidad y pureza del alma, logrando la fusión de los cuerpos que Elvira Sastre transmite en sus versos: “Me gusta cuando te abrazo y te siento viento y me creo pájaro” (126). Además, se elimina la imagen de la figura femenina como objeto de deseo característico en la poesía canónica patriarcal, para expresar la intimidad femenina como algo que se debe mostrar libremente desde la esencia del



deseo de la mujer. En este sentido, la intimidad femenina y la homosexualidad no se presentan como una problemática, sino como la naturalidad del deseo en libertad. Esta es la finalidad de estos poemas: abordar la intimidad y los sentimientos desde la naturalidad del alma para dar voz al colectivo, dar cuenta de que se puede hablar y eliminar el tabú establecido socialmente. En suma, explorar el cuerpo, conocerse uno mismo para construir el alma propia, la personalidad y los deseos.

Si atendemos al lenguaje empleado, la autora no hace uso de un léxico con alto contenido sexual, sino que se decanta por metáforas que aluden a situaciones íntimas de relaciones sexuales y de pareja. En cualquier caso, más que ofrecer la imagen de una escena erótica, la intención de estos versos es dar cuenta de la naturaleza y lo hermoso de la intimidad del ser compartido: “Lo que me gusta de tu tristeza es lamerte las heridas” (38).

Por otra parte, también resaltan temáticas colaterales como el desamor, la ruptura, el olvido y la herida. Por ejemplo, en este contexto la herida se plantea como una grieta de liberación, una fuerza de rearme: “Sólo hay que cambiar los empujones violentos por avances energéticos, los pasos hacia atrás por impulsos hacia delante, los hundimientos por nuestros nuevos paisajes. Y eso, que es algo maravilloso, uno lo descubre cuando las grietas se abren” (24). No es de extrañar que igualmente se subraye la búsqueda de la libertad frente a la dependencia del otro cuerpo. El sujeto lírico reconoce su libertad y sabe que poseerla o no está en sus manos, pues la dependencia y la espera del otro ser es una decisión que tomamos individualmente y, por tanto, somos cómplices de nuestras ataduras: “uno siempre espera porque quiere y en ningún caso porque no tenga alternativa. (...) Sin embargo, y eso es inevitable cuando uno espera, sentí miedo por no poder irme de allí cuando quisiera. Sentí las raíces apretando mis tobillos” (8). Se remarca, pues, la capacidad de decisión y la fuerza de valorar la libertad individual, pues nuestra elección construye nuestra identidad: “No cargues a nadie con el nombre de tu libertad. Deja que la libertad lleve tu nombre” (48).

Ahora bien, pese a la neutralidad comentada de los cuerpos, la identidad femenina se evidencia en el sujeto lírico y la revela la autora. Sus versos exponen reflexiones íntimas vinculadas con sus experiencias sentimentales.



Esa identidad es manifiesta en los versos —por ejemplo, con adjetivos femeninos: “rechazo el olvido porque estoy hecha de recuerdos, porque mi memoria me define” (72)—, mas también a través de las ilustraciones, en las cuales se muestran cuerpos con rasgos femeninos identificables: “Si quieres nos tropezamos y lo llamamos destino” (58, 59).



En suma, en este poemario en el que confluyen la micropoesía y la ilustración, el sujeto lírico adquiere una voz identificable con el lector. Respecto a otras poetas contemporáneas, cabe resaltar que el activismo feminista también está presente en autoras como María Sánchez (1989) y Luna Miguel (1990) que, junto con Elvira Sastre, como señala Cánovas (2018: 357), reúnen “sus propuestas bajo la perspectiva del género y la manera en cómo estas contribuyen a percibir el entramado femenino (...), una disputa corporal que ha salpicado poderosamente el recinto literario”³.

³ Ana Cánovas (2018): “Cuerpos, sexualidad e identidad femenina: la poesía de María Sánchez (1989), Luna Miguel (1990) y Elvira Sastre (1992)”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 11 (Julio 2018): 351-378.